



Entre campaña y la despedida

JORGE RICARDO

TOLUCA.- Lloraba Pascuala Domínguez, 65 años, esposa de un vendedor ambulante medio ciego, sin hijos los dos. Se secaba los ojos primero con su rebose negro y luego con un pedazo de servilleta vieja; llevaba 40 minutos llorando, desde que el Presidente Andrés Manuel López Obrador comenzó a hablar.

“Me conmoví, me conmoví por mi viejito que ya se va, pero nos deja algo muy lindo, su recuerdo tan hermoso de cómo ha sido él”, decía, parada ahí, en una esquina de la carpa. López Obrador había ensayado una despedida ante un tumulto que se calentaba en el frío helado al grito de ¡reelección! ¡reelección!

“Así como ustedes me quieren, así les quiero yo, pero yo todavía les quiero más, ¡un poquito más! Esto es lo que me permite resistir, lo que me ha permitido luchar durante muchos años por mis ideales, por mis principios y poder decir, casi al final de mi mandato, que me siento muy feliz y que estoy, la verdad, estoy muy tranquilo con mi conciencia, con el tribunal de mi conciencia”, había dicho.

Estaba enchamarrado también, detrás del podio y sin voltear a ver a la Gobernadora del Estado de México, Delfina Gómez, con las lámparas brillándole en la cara, desbarataba con sus dedos sus lágrimas.

Era el final de la gira presidencial por el Es-

tado de México, que inició el viernes en Atlacomulco e Ixtlahuaca y que incluyó Ciudad Altamirano, Guerrero, el sábado. Ese día estuvo también en Tejupilco, en la región Tierra Caliente, a una hora de Texcaltitlán, donde el viernes pobladores mataron a palos y machetazos a extorsionadores.

Ayer visitó Almoloya y Toluca. Seis mítines, de 40 minutos en promedio. Cuatro horas hablando sin parar. Desglosando el reparto de dinero de manera directa. Entre más hablaba, más le aplaudían y más prometía.

“Ya no quiero seguir hablando porque, como les quiero mucho, me va a sa-



lir caro”, dijo en Ciudad Altamirano tres prometer que arreglaría los caminos. Una promesa que ya había hecho, ahí mismo, en 2019.

En Almoloya, pidió los votos para su partido: “No sólo es ganar la Presidencia, se tiene también que ganar la mayoría en el Congreso porque, miren, si yo gano la Presidencia, como ganamos, pero no hubiésemos ganado la mayoría en el Congreso, nos hubiese costado más trabajo ayudar a la gente”.

López Obrador volvía a ser el humorista que hacía reír en su campaña: “Ya no va a ser mejor que el de Dinamarca, va a ser el mejor sistema de salud pública del mundo ¡Me canso ganso!”. El nacionalista: “Somos una potencia porque México tiene una gran reserva de valores culturales”. El predicador: “Como los jóvenes se salen de las casas y se quedan solos, hay un

gran vacío, les falta amor, les falta apapacho”. El promotor de la comida nacional: “¿Díganme ustedes, hay algo más sabroso, más succulento que la tortilla?”. El de la humildad de los más grandes: “Estoy contento, porque quien va a llegar va a ser mejor, va a ser mejor”.

Esa versión de su adiós, conmovió a doña Pascuala, que ya cobró su primera pensión y compró su colchón y sus cobertores. “A todas margaritas lo vi”, dijo.

Había sido traída con otros viejitos desde San Cristóbal Huichochitlán, pero sin su marido, un vendedor ambulante que ya casi no puede ver y está por recibir su primera pensión.

“Mi esposo andaba con un diablito, vendiendo sus lacitos, sus bandejas. Ahora ya no, porque como no ve, me da miedo que me lo atropellen, por eso yo no más le vine a agradecer”.



De gira por Edomex, el Presidente asegura que se va contento, pero llama a sus simpatizantes a votar por su partido para lograr la mayoría en el Congreso



Alejandro Pastrana

■ El Presidente Andrés Manuel López Obrador concluyó una gira por municipios el Estado de México que inició el viernes.